

LINCHAMIENTO, por José Opatoschu.

José Opatoschu es tal vez el más importante de los novelistas judíos contemporáneos que escribe en idisch, según Salomon Resnick. Nació en Mlava, gobernación de Plotzk, Polonia. Su verdadero nombre es José Opatowsky. Desde hace ya muchos años reside en Nueva York. Hijo de un comerciante en maderas, su padre fué un hombre instruído que en su juventud escribió versos y en su vejez se entregó a hacer la exégesis de la cábala. Su padre fué el primero en darle instrucción, iniciándolo en el estudio de Maimonides, el célebre judío español; de Jehuda Halevi, etc. en Varsovia, a los catorce años, empezó a estudiar comercio en una escuela de la ciudad. Debido a un movimiento estudiantil que provocó desórdenes, fué clausurada, emigrando Opatoschu a Francia. Se matriculó en la Escuela Politécnica de Nancy. Pero pronto volvió a su país natal. Ahí intentó, en 1906, sus primeros trabajos literarios. En 1907 se trasladó a Estados Unidos. Fué obrero en una fábrica, distribuyó diarios, enseñó hebreo. En sus relatos posteriores puede conocerse esa parte de su vida. En 1914 recibió su título de ingeniero civil. Pero abandonó luego su profesión, dedicándose sólo a su oficio de escritor.

Su fama como novelista comenzó con la publicación de su novela EN LOS BOSQUES DE POLONIA, aunque ya había llamado la atención con sus relatos que se publicaban en diversas revistas y, especialmente, con su colaboración literaria en el diario EL DÍA. EN LOS BOSQUES DE POLONIA es una trilogía que pinta la vida hebrea en el siglo pasado. Aporta esta obra una novedad en la literatura semita o sea, la introducción en ella de la novela histórica «de amplio contorno, concienzudamente estudiada, admirablemente amasada y que abarca episodios no solamente judíos, sino también generales, como los relativos a la historia de Polonia», dice Resnick. La insurrección de 1863 contra los rusos y el movimiento jasidico, tienen, desde luego cabida en la

novela. Pinta, además, la vida agraria de los judíos, las divergencias entre las diferentes sectas, «el desfile de varias generaciones en sus ansias y rencillas peculiares, el espectáculo de figuras aisladas y de multitudes frenéticas, el caudal de vida sana y violenta que encierran los protagonistas». «Opatoschu se ha compenetrado íntimamente del ambiente y de los personajes que pinta, personajes extraños como los árboles corpulentos a la sombra de los cuales transcurre su vida impetuosa. EN LOS BOSQUES DE POLONIA es una epopeya, una evocación minuciosa de un siglo de vida judía, un desfile ininterrumpido de tipos característicos, de pasiones, de conflictos psicológicos y sociales, a lo que no es ajena la nota erótica, desbordante, cálida, avasalladora», como manifiesta Resnick.

«Opatoschu—dice Jacobo Schatzky—es un artista de fuertes tendencias naturalistas, mas no lo es en aras del naturalismo. Es muy intelectual, pero no en aras del intelectualismo. Sus amplios conocimientos de la historia judía no son más que notas, a base de las cuales entona su propia canción. La erudición no ahoga en él al artista. Por el contrario, se libra fácilmente de la carga de los datos históricos y teje su propio mundo histórico. Encuentra la síntesis artística entre el romanticismo resbaladizo y el supernaturalismo que amenaza en convertirse en un clisé fotográfico. Posee un sentido para las elevadas inclinaciones idealistas del hombre, para su aptitud para luchar, pero al mismo tiempo no deja de ver en él lo opuesto, lo negativo. Distancia lo heroico, a fin de que el hombre se rebele mejor».

«En LOS BOSQUES DE POLONIA—dice Botochansky—ha pintado sobre todo la dinámica de la vida judía de Polonia, al rabi que ha perdido la fe y la verdad de la vida y que se aísla del mundo y al joven que no sólo ha disfrutado de la cultura judía, sino también de la polaca y de la universal y que espera su propia redención de la lucha con el mundo en bien del mundo».

En LINCHAMIENTO (1) puede observarse que Opatoschu no se interesa solamente en novelar la vida de los gettos o de las familias judías. Como su título lo expresa, se trata de un linchamiento. Es, desde luego, en los Estados Unidos. Un negro humillado, maltratado, quemado medio vivo por una multitud sub-humana por haber violado una muchacha blanca, hija de un norteamericano que había hecho lo mismo impunemente con su hermanita negra de catorce años... Aparecen dos o tres judíos, en forma rápida, que para nada intervienen en la dirección y médula del relato. En el fondo, es la tragedia colectiva del negro norteamericano exteriorizada en una anécdota o hecho frecuente, pero no por eso menos dolorosa e injusta. Más aun, novelada por Opatoschu. Con gran vigor en la frase, con escueto y duro realismo, con no poca ternura en algunos aspectos, con una objetividad cargada de sentido humano, con una exacta interpretación de la psicología del negro y de la masa linchadora, representada por ciertos personajes, Opatoschu realiza una narración vivamente sobrecogedora. No sería extraño a esta intensidad comunicativa, a la simpatía por los negros el recuerdo de su propia raza hebrea. Socialmente, el negro en Norteamérica, por su condición de desplazado social, tiene cierta identidad con los judíos, aunque en este país los «pogrooms» se hacen individuales... Hoy mismo en Alemania—como ayer en Polonia y Rusia, como antes en España—la persecución al judío, si externamente es distinta a la situación del negro en Yanquilandia, en su esencia, existen evidentes puntos de contacto, por lo menos, como fuerzas despreciadas»; ya que ambas son repudiadas sociales. Opatoschu expresa este sentimiento de inferioridad colectiva—inferioridad en el sentido de ineficacia e inutilidad en la defensa—en LINCHAMIENTO de manera aguda y conmovedora. Penetra en sus raíces y extrae artístico jugo, dándole volumen vital a su formidable relato.—A. T.

---

(1) Judaica. Buenos Aires, 1937.